



LA POESÍA BABLE.

PARECE que las montañas donde se inició la obra de la reconquista española, y que en tiempos anteriores habían sido uno de los más tenaces obstáculos con que tropezó el vuelo de las águilas latinas, fueron también providencialmente destinadas para la conservación de los monumentos, ya arquitectónicos, ya orales, que hoy mismo nos hablan, como testigos coetáneos, de los orígenes de nuestra nacionalidad, y nos sirven para apreciarlos en su genuino carácter. Aun subsisten, para recuerdo permanente de la Monarquía asturiana, y representación de un estilo propio, que no se confunde con el bizantino, esas iglesias vetustas que calificó acertadamente Caveda: «pobres y sencillas como el pueblo que las ha erigido, estrechas y reducidas como los límites de su patria, robustas como su fe, toscas y desaliñadas como sus costumbres, graves y severas como su carácter» (1).

En Asturias, mejor que en León y Castilla, se han

(1) *Ensayo histórico sobre la Arquitectura española*, pág. 118.

perpetuado hasta nuestros tiempos las venerandas reliquias de la musa heroico-popular, los romances tradicionales y caballerescos, después de echarlos casi en olvido las regiones á las que correspondía principalmente tomar interés por las leyendas relacionadas con su antigua historia, como los cuentos de moros y cristianos, puesto que la comunicación con aquéllos hubo de ser harto más frecuente en el Centro que en el Norte de la Península. Y, sin embargo, el que quiera oír de labios del pueblo esas peregrinas narraciones, asociadas á la vida del campo y del hogar, animando las fiestas y distrayendo á una muchedumbre de las penalidades del trabajo, debe acudir á las aldeas asturianas, de las que no ha desterrado el espíritu moderno los sencillos hábitos que es difícil hallar en otras partes tan puros y sin ingerencia de extraños elementos (1).

Todavía resulta muy escasa la antigüedad de los romances que mayor la posean, comparándola con la del dialecto bable, cuya fisonomía candorosa y primitiva, reflejada en el exiguo caudal de su vocabulario, en su estacionamiento casi absoluto, y en el parentesco estrechísimo que guarda con la lengua latina, más que ninguna de las romances, nos transporta á la edad en que se desprendieron éstas de aquélla, como ramas de un tronco, convertidas después en árboles frondosos y robustos. Por falta de cultivo literario, por la obscuridad y el aislamiento en que vivió siempre, no ha podido adquirir el bable la pulcritud refinada y el flexible andar de las lenguas adultas; pero ofrece en cambio gran interés para el estudio comparativo de todas las neolatinas y el particular de la castellana, no menos que para

(1) Véase, como demostración del hecho aquí consignado, el curiosísimo libro que se titula: *La poesía popular. Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones, recogidos directamente de boca del pueblo, anotados y precedidos de un prólogo, por Juan Menéndez Pidal*.—Madrid, 1885.

conocer la antigua etimología y pronunciación de muchas de sus voces; y puede suministrar algunas que nos faltan, como advirtió D. Agustín Durán ¹.

Por ese motivo desplegó tanto celo el insigne Jovellanos en reunir noticias sobre el habla de su provincia natal, proyectando la fundación de una Academia encargada de escribir su Diccionario, según se ve por la correspondencia que sostuvo con el Canónigo González Posada, y en la que van insertas una instrucción para realizar cumplidamente aquel propósito, y algunas observaciones de propio caudal, tan breves como luminosas ². Posada llegó á terminar por sí solo un *Diccionario etimológico*, que permanece inédito, lo mismo que otros trabajos posteriores y análogos de D. José Caveda, D. José Arias de Miranda y D. Juan Junquera Huergo. No es poco, sin embargo, ni carece de importancia lo que se ha publicado recientemente en periódicos y revistas locales acerca del dialecto, de las costumbres, supersticiones y otras particularidades de la región asturiana ³.

¹ Es muy escasa la influencia árabe en el dialecto asturiano, que carece de la *h*, aspirada y no aspirada, de la *g* pronunciada como *j*, y de la *x* tal como suena en nuestro idioma nacional. Tiene de común con el castellano primitivo, no sólo la porción más considerable de sus palabras, sino ciertas particularidades de su estructura gramatical y fonética, como el uso frecuente de los afijos (*duelme, escuezme, apetezme*), la unión del artículo con las preposiciones (*na quintana, n' horru*), la sustitución de la *g* por la *b* (*fuebo* por *fuego*), la carencia de superlativos, etc., etc. Puede leerse una ampliación de este paralelo en el *Discurso* de Caveda que precede á su *Colección de poesías en dialecto asturiano*, y del que tomo los datos expuestos aquí sumarisimamente.

² *Obras publicadas é inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, edición de Rivadeneira, tomo II. En el tomo I (páginas 343-349) se publicó un *Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias*, que merece ser consultado.

³ Véanse los *Estudios asturianos (Cartafueyos d' Asturias)*, por Fermín Canella Secades (Oviedo, 1886), y especialmente el que trata de *El bable*, donde el Sr. Canella resume la historia bibliográfica, las variaciones y la gramática del dialecto asturiano. En cuanto á sus variaciones, las reduce á tres: occidental, central y oriental; caracterizada la primera por su semejanza con el gallego; la segunda, por ser la corriente y más usual en poesía; y la

Sin que haya habido en ella un verdadero renacimiento literario, como el de Cataluña, ni siquiera como el de Galicia, cosa que no sería posible ni conveniente, va formándose desde la segunda mitad del siglo XVII, y sin interrupciones, una serie de versificadores ingeniosos, modestos y amantísimos de su provincia, que han trasladado á sus versos lo que encierra de curioso y pintoresco, y escrito algunas composiciones, ya humorísticas, ya sentimentales ¹, de que paso á hablar brevemente.

Las más remotas en fecha que se conocen, son las del clérigo D. Antonio González Reguera ², Arcipreste de Carreño, que tuvo varias cualidades del de Hita, mucho menos poeta que Juan Ruíz, pero como él desenfadado y maligno, como él cuidadoso de encubrir, con el velo de la ejemplaridad didáctica, el picaresco donaire que asomaba espontáneamente por su pluma. Así ocurre en las parodias de Virgilio y Ovidio, donde aparecen transformadas por un arte muy singular y gracioso las figuras de *Dido* y *Eneas*, *Hero* y *Leandro*, *Piramo* y *Tisbe*, cuya historia pone González Reguera en boca de un viejo aldeano de Asturias, salpimentada de anacronismos, digresiones y patriarcales consejos. La composición de lugar en el primero de aquellos relatos es como sigue:

Cuntaba la que Dios tenga en folgancia
 Mió madre y vuestra agüela (tené cuenta
 Y abrí el güeyu q'he cuentu d'importancia);

tercera, por algunos cambios en la pronunciación, como el de la *f* en *j*, antes del diptongo *ue* (*juente*, fuente, *jueu*, fuego, *josti*, fuiste). Menciona últimamente el subdialecto de los *Erguinos* ó canteros de Ribadesella, los *Tamargos* ó tejeros de Llanes, y los *Goxeros* ó maconeros de Peñamellera, en el cual se hallan algunos vestigios del vascuence.

¹ Recogió las más notables D. José Caveda en la *Colección* que ya he mencionado, reimpresa con numerosas adiciones y notas, por D. Fermín Canella Secades. (*Poesías selectas en dialecto asturiano*.—Oviedo, 1887.)

² Vivió en la primera mitad del siglo XVII: se ignora la fecha exacta de su nacimiento, lo mismo que la de su muerte.

Que un Rey de muchu pan y mucha renta
 Allá en Fenecia, tierra cabo Francia,
 Templada, callentina y siempre llenta,
 Tenía una fia, fresca y muy sesuda,
 Blanca, gallarda, tienra y rechonchuda.

Para comprender el cambio que experimentan los dos héroes de Virgilio, en conformidad con lo que promete tan peregrina introducción, véanse las lamentaciones de Dido al ser abandonada por Eneas:

—¿Ye posible se vaya isti malvado?
 (Diño al quedase sola); ¿el embustero
 Fará burla de min? ¿pos cómo armado
 Non pongo en contra d'elli el pueblo entero?
 Barco non ha quedar que non sia echado
 A fondo, aunque camine bien liñero.
 ¿Qué vos parez? fiai de caminantes
 Ca inda son piores q'estudiantes.

Pero no se empleó sólo el ingenio de González Reguera en burlas de sabor clásico, sino que también se propuso pintar las bellaquerías con que explota al crédulo vulgo de las aldeas asturianas *El ensalmador*, escribiendo con este nombre un entremés picaresco, cuyos chistes pecan á menudo de audacia y desnudez. En el *Diálogo político* entre *Bastián* y *Xuan* nos dejó un retrato de la decadencia á que trajeron á España los desaciertos de Felipe IV, y los de su esposa Doña Mariana de Austria durante la menor edad de Carlos II.

Cultivaron la poesía bable en el siglo XVIII D. Francisco Bernaldo de Quirós, autor del romance *El caballo*; D. Antonio Balvidares, de quien publicó Caveda, en su *Colección*, *El entierro del Canónigo Reguero*, *Las exequias de Carlos III en Oviedo*, un *Diálogo político*, y *El Misterio de la Trinidad*, y *Vida, pasión y muerte de Jesucristo*, donde el tono zumbón y familiar no llega á ser tan irreverente como en piezas muy conocidas de antiguos poetas castellanos; D. Bruno Fernández Ce-

peda y Doña Josefa Jovellanos, hermana del gran escritor del mismo apellido.

La mano que recogió piadosamente los trabajos dispersos mencionados hasta aquí, acompañándolos de un excelente discurso acerca del origen y las condiciones del dialecto bable, fué también la que le dió su definitiva consagración literaria en los contados pero hermosos destellos de su numen, que modestamente quiso hacer pasar como anónimos. Al acierto en la elección de los asuntos corresponden la profundidad de sentimiento y la *vis cómica* con que, según las circunstancias, sabe presentarlos Caveda, el intenso colorido local que los abrillanta, y el afligranado esmero de la dicción poética. Sería muy fácil trasladar al castellano, sin alterar el sentido ni las condiciones externas del metro y de la rima, la patética elegía *El niño enfermo*, y los cuadros de costumbres rurales que se titulan *Los enamorados de la aldea*, *La paliza* y *La vida de la aldea*; pero así perderían su principal hechizo, como las flores que brotan espontáneas en el campo, trasladadas al ostentoso búcaro de los salones. No suenan bien en una lengua culta y refinada aquellas ternezas extremoñas, ni aquellos pormenores de un realismo tan gráfico, que embellecen las poesías de Caveda, y que, con nacer á trechos de un arte muy sabio, aunque muy legítimo, parecen vibraciones inconscientes de la sensibilidad virgen, no educada aún por el estudio y la reflexión.

Pocas veces se ha descrito con más propiedad y concisión la figura de una madre velando junto á la cuna de su niño enfermo:

So cuita aumenta el silenciu
 que reina pe la enramada:
 sólo la mar de muy lloñe
 con sordos ruñidos brama;
 sólo el arroyu del monte
 entre les peñes restalla,

y dalguna vez en güertu
 canta el pañarín del alba,
 triste como sos pesares,
 doliente como so yalma,
 y los rayos de la lluna
 de pardes ñuves velada,
 amortecidos velando
 pol medio de la enramada,
 en el rostro decaídu,
 do feño el dolor morada,
 les llágrimes solitaires
 sorprenden de la cuitada,
 y en so semblante perecen
 como parez la orbeyada
 sobre la flor del romeru
 cuando risca l'alborada.

En la parte narrativa aún se descubre al poeta erudito que sabe utilizar los adornos de la retórica, sin atentar por eso á la sinceridad de la emoción ni á la candorosa llaneza del estilo; pero cuando hace hablar á la apenada *Tuxa*, se desentiende de todo cuidado que no sea el de reflejar con exactitud la situación de ánimo de su heroína, y la mezcla de piedad y superstición, la suavidad mimosa y delicuescente (permítase el calificativo), y la incoherencia de razones con que apostrofa la buena madre á su pequeñuelo. El ritmo empleado por Caveda, los diminutivos insustituíbles y la familiaridad del lenguaje, contribuyen á alejar toda sombra de artificio.

Anxelin hermosu,
 viñu de to má,
 que penes i dieres
 si Dios te llevás!
 ¡Probequín! ¿qué tienes?
 ¿qué te feño mal?
 Calla, mi alma, calla,
 non te queñes más,
 Mira, tengo date
 un corriverás,

y un xatín pintadu
 como el de to pá.
 Tapa les manines,
 ¡ay, qué friu fai!
 cierra los güeinos,
 ¿non te dormirás?
 Ora, ñeñín, ora,
 viñu de to má.
 ¡Non sabes, queridu,
 qué penes i das!

No menos primorosas, originales y sentidas son las pláticas de *Los enamorados de la aldea*, con su mezcla de impetuoso afecto y desconfianza en las declaraciones del galán, de timidez y aquiescencia en la contestación de su amada. Sólo en las inimitables novelas de Pareda se hallará algo superior á la idílica frescura de este hermoso cuadro, tan realista como delicado, tan vivo de tonos como honesto.

En cuanto á los héroes de *La Paliza*, bien se puede afirmar sin hipérbole que Pericón el de Maruxa y Xuan de la Rabera, el retador orgulloso y procaz y el mozo de hercúleos puños y sangre caliente, que le tunde los huesos y le denuesta, invitándole á venir para otra vez á la romería con rueca y no con palo; el nuevo Roldán de montera y su victorioso antagonista, conservan algún rastro del perfil épico en lo mismo que tienen de rudo y primitivo, y por eso no mueven únicamente á risa, á pesar del cómico desenlace en que termina la refriega.

El autor de *El niño enfermo* y *La Paliza* trazó los límites en que debe encerrarse el dialecto de Asturias aplicado á la poesía; y los que con mejor éxito lo cultivaron después, son los que han seguido el ejemplo de Caveda. Como imitadores suyos pueden ser considerados Teodoro Cuesta (1829-1895) y Juan M. Acebal (1815-1895), que casi al mismo tiempo acaban de fallecer, y á quienes el voto unánime de sus compro-

vincianos otorga la primacía entre cuantos han escrito últimamente versos en bable ¹.

Los de Cuesta se distinguen por su índole popular, por una sencillez tan ingenua, por un gracejo tan propio de los campesinos de su país, y tan distinto de la agudeza reflexiva y el chiste quitesenciado y recóndito, que seguramente no producirán buen efecto en los partidarios de la separación absoluta entre el lenguaje de la poesía y el de la prosa. Gustaba Cuesta de llamar las cosas por sus nombres, sin apelar á atenuaciones ni circunloquios para ennoblecerlas, sin andar á caza de tropos y figuras, sin buscar en la brillantez, más ó menos postiza, de la forma un recurso para disimular la pobreza y vulgaridad del concepto. Ni siquiera hacía lo que muchos otros poetas populares, que ocultan su personalidad, interpretando los sentimientos de una colectividad anónima, ó de seres ficticios, por medio de la narración ó el diálogo. Él hablaba de sí mismo, de sus predilecciones y antipatías, de sus entusiasmos y tristezas, en el tono confidencial y casero que pudiera usar cualquier rústico montañés, con la misma franqueza libre de afectaciones, con el mismo apego á la *tierruca*, con iguales ponderaciones hiperbólicas de cuanto á ella se refiere, nacidas del candoroso y firme convencimiento.

En la polémica que sostuvo con Diego Terrero para defender la superioridad de Asturias respecto de Andalucía, hay esparcidas mil graciosas ocurrencias, dignas de un paisano de Manlito Gázquez por lo que toca á la exageración, pero de tan especial carácter, en lo demás, como puede juzgarse por la muestra:

.....
Y *cuentu* llamo yo á lo que falaste
Por más que llinguateru dispreciaste

¹ Véase el Apéndice de *Autores modernos* añadido á la obra de Caveda por D. Fermín Canella y Secades (págs. 265-309 de la reimpresión citada). Por mi parte no he creído oportuno hablar sino de los dos poetas que tienen mayor importancia.

Esta tierra del mundo maravilla
Llevantando hasta'l cielu á to Sevilla.
Pos ye bono que sépias, compañeru,
Que'l primu de Pachon el llagareru,
Q'á tierra de Castiella foi mas veces
Que pares por un rial te dan de nueces,
Estuvo'n esi pueblu tan nombrau
Y por ti'n esti sitiu ponderau,
Comiendo cinco meses... ¡pobre Pachu!
Lo que comen los páxaros... ¡gazpachu!

Cuesta no teme rebajarse al hacer el panegírico de la *morciella*, y negar que puedan ser felices los habitantes de un pueblo donde no es conocido aquel manjar, y donde nadie

de una fartura
derechicu baixó á la sepultura.

Las mejores poesías de Cuesta son las descriptivas de costumbres regionales, singularmente *La Danza*, que suscita el recuerdo *La Paliza*, de Caveda, llevándole la ventaja del cuadro final, elocuente y conmovedor por la misma rapidez con que está esbozado. Si, al cantar asuntos de alto vuelo, se nota la desproporción entre el tono que parecen exigir y el usado por el poeta, no hay que culpar á éste, sino á las circunstancias, que le obligaron más de una vez á salir de los dominios de su arte propio, dentro de los cuales poseyó un mérito indiscutible.

No entraré á compararlo con el de Acebal, que es de otra especie, aunque haya entre los dos autores alguna forzosa semejanza. También Acebal se dirige al pueblo y recibe de él su inspiración, pero no prescinde de su cultura literaria, ni se aficiona exclusivamente á los efectos cómicos, á los que sólo concede un puesto muy secundario. Como produjo poco, y eso anda disperso en varias publicaciones, resulta comprometido el juzgarle, especialmente sin conocer todas sus poesías. En las tituladas *Cantar y más cantar* y *La fonte*

de *Fascura* domina cierta suavidad bucólica, que hace pensar en el consabido *olor á tomillo*, harto más que la égloga de Meléndez, á la que por primera vez se aplicó aquella frase. Las estrofas de Acebal sí que parecen impregnadas del aire balsámico de campos y montañas, y escritas bajo la impresión que producen los encantos de la Naturaleza. Las descripciones que en castellano parecerían triviales y descoloridas, á fuerza de repetirse, lucen aquí un vigor juvenil que compensa lo malsonante de tal ó cual vocablo; y sin perjuicio de halagar el oído con la dulzura musical de la expresión, contienen algo más que ideas é imágenes marchitas.

Por la reseña que precede se comprenderá que no son muchos ni de grandes ambiciones los poetas que han escrito y escriben en *bable*, pero casi todos suficientemente discretos para no comprometerse en empresas ridículas, ni cambiar en trompa épica la flauta pastoril, ni menos soñar con un estéril cantonalismo literario ¹.

¹ Aunque las manifestaciones del espíritu regionalista en las Provincias Vascongadas suelen ser principalmente de carácter político, ha habido y hay autores que emplean el euskaro en poesía, desde el bardo Iparraguirre hasta Antonio Arzac, y de los que no trataré porque, para hacerlo, me falta una condición casi indispensable, que es el conocimiento de aquella lengua.



LA LITERATURA HISPANO-AMERICANA

APUNTES PARA SU HISTORIA EN EL SIGLO XIX